Doctor Sergio Zúñiga, un ETHOS excepcional

Era un año difícil, la decisión de formar una sociedad de neumología pediátrica se había conversado largamente. Incluso se había analizado la conveniencia que así fuese en otros países de Latinoamérica. Se venía el compromiso de organizar SOLANEP en Chile y ser invitado en esta perspectiva local de un proyecto que había nacido algo distócico no era sencillo. Más bien políticamente complejo.

Existía la idea de sumar a profesionales que no fuesen en lo médico solamente broncopulmonares y ahí tuvimos la ayuda de dos líderes emblemáticos de especialidades de gran importancia. Cristian García, radiólogo capaz de transformar una imagen en síntesis semiológica y Sergio Zúñiga, cirujano infantil hábil en tórax y maestro de una generación de cirujanos empáticos.

"Dr. Zúñiga, lo molesto tiene un minuto para conversar, es un proyecto y nuestro interés es pedirle pueda desarrollar una conferencia de malformaciones pulmonares. Si, estamos proyectando una sociedad independiente, multiprofesional con un enfoque nuevo que aborde la patología respiratoria pediátrica ojalá en un multidominio. Si, se llamará SOCHINEP". Cuan diferente fue la respuesta de Sergio a la negativa de muchos consultados para los afanes iniciales que nos convocaban al término de los 90. "Si claro, me parece muy interesante y un desafío que veo importante de apoyar. Cuenten conmigo y me siento muy honrado". De esa manera conocí a Sergio Zúñiga.

Por aquel entonces interactuamos con algunos cirujanos latinoamericanos de importancia en tórax. Cuan humilde era comparativamente Sergio. Voz cálida, más bien baja, encantadora, con un respeto absoluto del otro. Definitivamente no era avasallador, escuchaba atentamente y luego planteaba una opinión de síntesis, directa y ejecutiva. Sus presentaciones eran excelentes, cada vez que se podía un comentario de la historia de la medicina y un consejo para el enfrentamiento práctico.

Llegué a la Universidad Católica y lo visité por proyectos y pacientes. En esta dimensión vi sus gestos para colegas jóvenes de pregrado y postgrado regalándose por entero en la docencia integral en una cosmovisión humanista, de técnicas quirúrgicas, de elementos de semiología y de anatomía topográfica, de cómo abordar una incisión de tórax que respetara la distribución nerviosa y minimizara el dolor, además haciendo de la cicatriz un resultado invisible. Tuve la ocasión de asistir a la intervención quirúrgica de un paciente con quiste hidatídico cuyo cirujano fue Sergio. Previamente el análisis de la radiografía de tórax. Ese análisis que hace que una radiología simple de tórax se transforma en una exploración viva de forma y función. Los comentarios del tratamiento médico, el gesto técnico desde la desinfección de piel del paciente, la incisión y la disección por planos musculares hasta presentar la pared del tórax y luego aproximarse a ella con la delicadeza de esos cirujanos a los cuales uno les confía un hijo. Miles de detalles semiológicos, quirúrgicos, históricos, parasitológicos, de una guía quirúrgica que se estaba haciendo. Pero a la salida de pabellón. "Mamá, su hijo está bien, está en la mejores manos de mis colegas pediatras. Mañana pasaremos visita temprano y juntos al medio día le informaremos el detalle completo de la evolución de su hijo. No dude en comentarnos cualquier inquietud". Un caballero, un maestro, un hombre bueno, un médico que se regalaba en sus actos, en que los pequeños eran igual de importantes que los grandes. Luego, la reunión clínica como oportunidad de trabajar y discutir y sintetizar una propuesta para el pediatra, para los neumólogos y para los cirujanos. Ha pasado el tiempo y ese caso clínico creo está fresco en la memoria de varios de los lectores de esta reseña algo novelada.

Sergio me sorprendió cuando en su oficina me mostró sus escritos de cirugía experimental en ratas con anastomosis termino-terminales de tráquea post resecciones segmentarias. Luego el análisis histológico de ellas según largo de la resección para ver si existía estenosis. En otros ejemplares ver el impacto de la mitomicina C tópica. Si lectores, cirugía experimental de vía aérea con modelos biológicos y resultados esperados. En todo esto generosidad absoluta, jóvenes profesionales involucrados en la autoría.

Sergio, según lo que vi, fue de un perfil bajo, no era prepotente, no era beligerante, no era avasallador. Era un hombre en el concepto de un ETHOS completo.

Mucho le debemos, mucho le recordaremos.

Esta sociedad SOCHINEP tuvo un amigo.

Es una sensación que muchas veces a estos amigos no siempre le respondemos igual.

Un abrazo para sus discípulos, para sus colegas de la Universidad Católica. Para su amigo Cristian García. Para su familia y para tantos y tantos pacientes que se beneficiaron de sus manos hábiles y de su corazón grande que al final se le hirió.

Dr Francisco Prado Atlagic